

1844 C-113

VII. Correspondencia de Verdades
n. 3

ACADEMIA

DE
BUENAS LETRAS DE BARCELONA.

NECROLOGIA

DEL SOCIO

D. JAIME RIPOLL.

1844

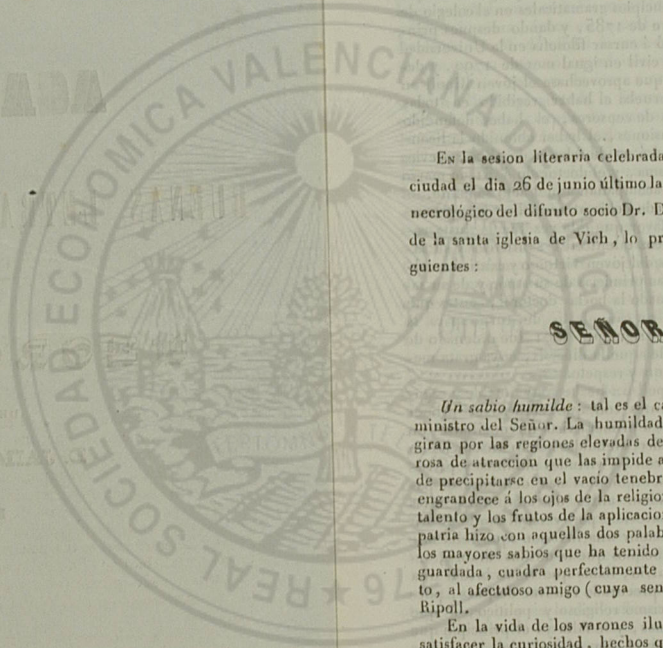
que fueran... y...
que...
que...

En la sesion literaria celebrada por la Academia de buenas letras de esta ciudad el dia 26 de junio ultimo la Comision nombrada para redactar el articulo necrológico del difunto socio Dr. D. Jaime Ripoll y Vilamajó, canónigo decano de la santa iglesia de Vich, lo presentó y leyó extendido en los términos siguientes :

SEÑORES,

Un sabio humilde : tal es el carácter propio de un sabio cristiano y de un ministro del Señor. La humildad preserva del orgullo á las inteligencias que giran por las regiones elevadas del pensamiento, y es como una fuerza poderosa de atraccion que las impide alejarse de su comun centro que es Dios, y de precipitarse en el vacío tenebroso de sus propios devaneos. La humildad engrandece á los ojos de la religion, de la razon y de la filosofia los dotes del talento y los frutos de la aplicacion. Un célebre y reciente orador de nuestra patria hizo con aquellas dos palabras el elogio del grande Agustinó, uno de los mayores sabios que ha tenido el mundo. Y este mismo elogio, proporcion guardada, cuadra perfectamente al digno socio, al cándido y modesto literato, al afectuoso amigo (cuya sensible pérdida lloramos) el señor D. Jaime Ripoll.

En la vida de los varones ilustres hay circunstancias que solo sirven para satisfacer la curiosidad, hechos que les son comunes con los demas hombres. Tales son los padres, la patria, la época del nacimiento y de la muerte, dos penosos tributos que paga la humanidad en los dos extremos del corto periodo que media entre la cuna y el sepulcro. Indicaremos, pues, únicamente que D. Jaime Ripoll nació en Preputna, pueblo del obispado de Solsona ; que sus



ACADEMIA

ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

padres fueron Lorenzo Ripoll, propietario, y Lucia Vilamajó, natural de Bellpuig; que fue bautizado en aquel pueblo en 24 de febrero de 1775, y que murió en la ciudad de Vich en 15 de noviembre de 1843.

Aquí tenemos lo del hombre: vamos á ver ahora lo del sacerdote y lo del sabio.

Hasta la edad de diez años fue educado en la villa de Bellpuig, de la que era oriundo, empezando á estudiar los principios gramaticales en el colegio de Escuelas-Pías de Solsona en 8 de setiembre de 1785, y dando despues principio á la retórica en el de 1788. Comenzó á cursar filosofía en la Universidad de Cervera en octubre de 1789, derecho civil en igual mes de 1792, y derecho canónico en igual mes de 1795. Lo que aprovechase el jóven Ripoll en cada una de estas ciencias y facultades lo prueba el haber recibido en todas ellas el grado de bachiller sin discrepancia de censores, el haber defendido en todas ellas un acto respectivo de conclusiones, el haber obtenido la licenciatura en cánones en la propia Universidad á 27 de febrero de 1800, previos los exámenes literarios dispuestos en la misma, y el doctorado á 31 de marzo del mismo año, con todos los honores que acompañan aquel acto solemne.

El mérito sobresaliente del jóven laureado debía atraer sobre sus prematuros progresos las miradas protectoras del favor que esta vez fue la justa recompensa de un bello corazon y de un precoz talento. El santuario y su sagrado ministerio atrajo las primeras miradas del jóven virtuoso y cautivo su alma cándida, pues consagró á Dios las tiernas primicias de su amor y de su sabiduría, y tres meses despues de haber tomado la borla doctoral, antes que entrase en el sacerdocio, fue agraciado con un canonicato de turno para la santa iglesia de Vich, y en febrero del año siguiente 1801 fue ordenado de sacerdote por el Illmo. Sr. Veyan, obispo de aquella diócesis, cuya grata memoria conserva aun la misma con admiración y respeto.

Hay en el decurso de la vida del Sr. Ripoll un hecho muy notable y seguramente inesperado, atendidos los antecedentes con que empezó el primer tercio de su vida; hecho, que si bien parece á primera vista no conciliarse con su carácter dulce, cándido y altamente pacífico, atendidas las circunstancias en que tuvo lugar es muy conciliable no sólo con las virtudes públicas y privadas de que fue modelo, sino hasta con los sentimientos mas delicados de patriotismo y de religion, tales como se entendian antes de adulterarse estas palabras. Cuando la nacion española, desprovorida por verse al borde de un abismo, se levantó como un soldado para sacudir una invasion que ella miraba mas funesta á sus creencias y á sus principios que la de los árabes, ardió en todos los pechos la llama del amor patrio, llama que vimos brillar una sola vez en este siglo, y que en vano se ha procurado renovar despues; porque se estinguió al soplo mortal del escepticismo religioso y político, á que nos han conducido nuevas y extrañas doctrinas, y le falta ya el principio que le daba la vida. Esta llama cundió tambien en el alma elevada del jóven Ripoll, como un rayo de electricidad que se comunicaba súbitamente por las venas de los españoles; y á pesar de la dulzura de su natural apacible respondió á la voz de guerra á los invasores que resonaba por todos los ángulos de la Peninsula, y cuyo eco llegó despues mas allá del Rin. Nombrado en 1803

comandante de toda la fuerza armada del corregimiento de Vich por aquella junta, é individuo de la seccion militar que ella creó para el armamento y equipo de los tercios que se formaron; desempeñó á sus espensas ambos encargos con aquel desinterés que le era peculiar, sin haber exigido una racion siquiera. Su mano pura no se tiñó con sauge, pero é prestó su consejo y su direccion: se puso al frente de los defensores de la patria, y se mostró tan buen español como se habia mostrado ya durante nuestra guerra con la república francesa, época en la cual, no siendo aun sacerdote, tuvo el honor de servir á S. M. de oficial de una de las compañías del tercio de Lérida, hasta que este se reformó, quedando con el goce del uniforme y fuero militar.

Vamos á entrar en la época mas gloriosa de la vida del Sr. Ripoll, porque en ella desplegó toda la fuerza de su espíritu altamente investigador; y entre el inmenso cúmulo de pruebas que ofrece una serie de mas de cuarenta años pasados en la aplicacion y en el estudio, no nos será posible sino cojer al azar algunas flores de las que forman la rica pero modesta corona de su gloria literaria. Aplicado con una asiduidad infatigable al estudio árido y profundo de las antigüedades, dotado á un tiempo de una paciencia inalterable que superaba todos los obstáculos, de un esquisito criterio y de un tacto finísimo, parecia tener en su mano el hilo prodigioso para no perderse en el vasto y oscuro laberinto de lo pasado. La fama de su incansable estudio y vastos conocimientos en este ramo importante de la ciencia humana no podía quedar circunscrita á su pais y provincia. Los literatos de la corte mostráronse sinceros apreciadores del mérito literario del Sr. Ripoll, y la real Academia de la Historia le espidió en 1817 el diploma de socio correspondiente. La rareza y dificultad de sus investigaciones inspiró desde luego la mayor confianza á aquel respetable Cuerpo científico, el cual le comisionó para varios asuntos de su instituto, y modernamente para que en union con otro académico entendiese en el desempeño de la comision que se le encomendó relativa á las antigüedades de la *Cartago Vetus*. Mas adelante el señor Subdelegado de fomento de esta provincia le llamó para tratar con algunos literatos de varios puntos históricos de este Principado que era conveniente dilucidar, fiando tambien á su inteligencia, pericia y probidad la indicacion de aquellos libros que debieran desterrarse para siempre de la sociedad, y cuya circulacion, minando sordamente las bases de la religion, de la moral y de las leyes sobre que se apoya aquella, tarde ó temprano produce un fatal desquiciamiento; y últimamente la real Sociedad de amigos del pais de Valencia le remitió el título de socio corresponsal en 26 de mayo de 1843.

¿Que os diré ahora, señores, de aquel fondo de moral y de candor que constituía la esencia de su carácter? ¿qué de aquella modestia fundada en el bajo concepto y en la desconfianza de sí mismo que brillaba como una virtud evangélica entre las dotes mas raras de aplicacion y de sabiduría? Vosotros le visteis, señores, desde que en 15 de setiembre de 1835 fue admitido en esta Academia y tuvimos el honor y la fortuna de admirar de cerca aquella humildad sincera que elevaba su ciencia, aquel franco y sencillo trato que hacian olvidar al sabio para apreciar al amigo, aquel cúmulo de virtudes tan propias de su estado como de su saber, que le valieron en el lugar de su residencia el nom-

bramiento de vicario general eclesiástico, é innumerables comisiones análogas á su estado y profesion que le fueron confiadas, y desempeñó con el celo y exactitud que correspondian á su religiosidad eminente y á su ansia para obrar el bien.

No era el Sr. Ripoll de aquellos eclesiásticos que dedicados exclusivamente á las ciencias de la tierra olvidan casi enteramente la ciencia del cielo, que es la suya propia, y buscan para sí entre los hombres una gloria, que solo han de procurar para aquel de quien son ministros. En medio de sus áridas y fatigosas tareas en que gozaba su espíritu y satisfacía su inocente pasión por las antigüedades, arrojando un rayo precioso de luz sobre los senos intrincados y tenebrosos de la historia con un nuevo descubrimiento, veíasele sumido en su interior, entregado á la oracion y al retiro, y tan recogido á los ojos de Dios como amable en el trato de los hombres. Al paso que sabia hacer de su corazon una soledad apacible, era buscado y amado en la sociedad: no desacreditaba la virtud haciéndola sombría y quisquillosa, ni desfiguraba la religion presentándola esquiva é inaccesible. No habia hombre mas severo consigo mismo ni mas indulgente con los demas: poseia en alto grado la civilization cristiana; y sin transgirse ni en un ápice con el vicio y con el error, era á un mismo tiempo hombre interior y hombre de mundo.

Pero vosotros, señores, echais á menos la descripción ó el análisis de los frutos literarios de este sabio humilde, en quien puede decirse que la modestia puso obstáculos al completo desarrollo de su sabiduria. Nos complacemos, en engrandecer su modestia, raro y precioso esmalte de las altas inteligencias y de los privilegiados talentos; pero este placer es á costa de nuestro propio provecho, pues tanto el Sr. Ripoll esta virtud y la tenia tan inviscerada en su espíritu, que no se creia capaz de emprender la aclaracion de un ramo seguido de nuestra historia, para lo que le sobraban recursos en sí mismo, ni de reunir en un solo y ordenado cuerpo de doctrina los tesoros inestimables de sus numerosas investigaciones. Contentábase con aclarar un punto dudoso y aislado de la historia, interpretar alguna lápida ó inscripción, recoger libros raros y antiquísimos, deslindar ó deshacer algun error cronológico, fijar la fundacion y vicisitudes de algun establecimiento importante, señalar minuciosamente la biografía de algun personage notable, (como lo oisteis del famoso caballero catalan *Mossen Borra*, cuyo sepulcro admiramos en los claustros de esta Catedral, y cuya historia anda tan desfigurada), indagando el verdadero principio y el decurso de alguna costumbre ó festividad, demostrando en todas estas aisladas investigaciones un tino, un acierto, una exactitud increíbles, probándolo todo con documentos auténticos, que solo su paciencia infatigable podia desenterrar del polvo de depósitos y archivos: hé aquí los objetos predilectos de su estudio, los frutos de su aplicacion que recogidos en dos tomos en 4.^o en número de 62 papeles sueltos presentan mas de 300 páginas preciosas é impresas de rico y abundante pero variado material para la historia y la cronología. Dió tambien á luz un compendio de la vida y virtudes del venerable Fr. Juan de la Virgen, carmelita descalzo, natural de la villa de Bellpuig, y de otros tres carmelitas descalzos que murieron víctimas de la caridad cristiana, asistiendo á los apedramientos de la mis-

ma villa. Impulsado de su celo religioso y de su devocion ferviente ordenó un novenario á Jesus crucificado; mas como buscando conciliar con su piedad la pasion favorita de los estudios históricos, adición este devoto opúsculo con curiosas noticias acerca la antigüedad y circunstancias de una venerada imágen de Jesucristo en cruz que atraia en aquel pueblo la devocion de las gentes.

Mas ¿será posible, señores, abismarnos en la admirable multitud de sus escritos y papeles inéditos, que su desconfianza en sí propio y su excesiva modestia le impidieron redactar y ordenar, como hubiera hecho cualquiera otro, aunque menos hábil investigador, mas ansioso de gloria y de reputacion literaria? Dos grandes tomos en fóleo, dos otros en cuarto, y varios legajos, á cuyos dos primeros puso el humilde titulo de *Misceláneas*, abarcan el tesoro incalculable de sus preciosidades históricas, descubrimientos rarísimos, apuntes interesantes sobre mil materias diversas, mina preciosa y abundantísima que solo sería dable explotar en beneficio de la posteridad á un genio tan conoecedor y penetrante como era el suyo. Inútil es hablarlos, señores, del afan con que mientras se lo permitió su vista procuró enriquecer la coleccion de papeles, como el la llamaba, para la formacion de un episcopologio de la iglesia de Vich, ya desde el año 1814; ni os hablaré de las muchas noticias biográficas, y algunas de escritores antes desconocidos, que remitió al Illmo. señor Obispo de Astorga y nuestro ilustre académico D. Felix Torres de Amat para la formacion de sus *Memorias* para ayudar á formar un *diccionario critico de escritores catalanes*, como lo confiesa el mismo autor en su prólogo á la citada obra, reconociendo que el Sr. D. Jaime Ripoll y Vilamajó, canónigo decano y jubilado de la santa iglesia de Vich, le decidió á la impresion de dichas *Memorias*, prestándole el auxilio de sus preciosos trabajos.

Nosotros mismos, á quienes la Academia honró con el encargo de tributar á la memoria del señor Ripoll este último obsequio, bosquejando sencillamente el mérito de sus virtudes y de su saber, creeríamos faltar en este momento á un deber de gratitud, que sincera y tiernamente le nosagramos, si pasáramos en silencio la benevolencia con que se prestó á nuestras respectivas insinuaciones; ya comunicando al uno noticias y observaciones de la mayor importancia para la formacion de su obra *Los condes de Barcelona vindicados*, hallándose el señor Ripoll archivero del ilustre Cabildo de Vich, y no desdenándose de auxiliar al otro en sus débiles trabajos, y prestándose con admirable docilidad á suministrarle algunas noticias curiosas de nuestra patria en varios puntos históricos que se le ofreció ventilar en su *Revista religiosa y literaria*. Uno y otro conservamos estas noticias como un grato y triste recuerdo de la amistad del señor Ripoll, cuyo nombre nos complacimos en citar, cuando él le suprimia en sus mismas producciones, haciendo como una violencia á su modestia; violencia que solo nos perdonó por reconocerla efecto de nuestra afecion y gratitud.

Grata é indeleble quedará, señores, en este Cuerpo literario la memoria del ilustre Sr. D. Jaime Ripoll, y á su lado vivirá no menos el reconocimiento á los señores encargados de su última disposicion, sus dignos primos D. José

Miró canónigo de la santa Iglesia de Vich y D. Juan Castelló presbítero por habernos facilitado el medio como adquirir cómodamente su rico y escogido monetario que ha de dar principio al de esta respetable Academia, secundando con tan noble proceder los deseos que el testador habia manifestado varias veces de enriquecer nuestro museo. Nos complacemos en manifestar este reconocimiento de la Academia á los señores herederos de confianza del señor Ripoll, en cuyas manos es de esperar que no será estéril la custodia de sus preciosos manuscritos. Este proceder generoso ha podido temperar en parte la dolorosa pérdida que hemos sufrido del virtuoso sacerdote, del sabio humilde, del anticuario distinguido, del amigo sincero y veraz, cuya alma descansa sin duda en el seno de Dios, y cuyo recuerdo siempre amado quedará como un provechoso legado á la estudiosa y agradecida posteridad, que acatará con respeto su sepulcro. *Próspero de Bofarull. Joaquín Roca y Cornet.*

La Academia oyó con las muestras de la mas profunda atencion é interes la lectura de un discurso, que á sus prendas oratorias reúne la circunstancia de bosquejar con los mas vivos colores el cuadro de la vida y trabajos literarios de un socio benemérito, que vivirá por largo tiempo en el corazon de todos sus compañeros por su saber, amabilidad y demas virtudes que le adornaban: habiendo acordado por unanimidad que se diese publicidad á su elogio por medio de la prensa á fin de pagar á su respetable memoria un justo tributo de gratitud.

Barcelona 6 de julio de 1844.

De acuerdo de la Academia,

Ramon Muns y Sciñá, socio secretario.